

CAPITULO VIGESIMOTERCIO.

El partido servil tercia en la cuestion.

SUMARIO.

1—*La cuestion complacé á los serviles*—2. *Papeles de don Juan José Aycinena*—3. *Falta de sinceridad en el ataque de los serviles á Barrundia*—4. *Efecto que las publicaciones serviles produjeron en el ánimo de Galvez.*

1—Habian llegado dias de felicidad para el partido servil. Desde el año de 29 procuraba que los liberales se dividieran. Las cuestiones entre el Senador presidente Barrundia y el Jefe del Estado de Guatemala, doctor Molina, produjeron á los recalcitrantes las mas lisonjeras esperanzas. El decreto de la Asamblea de Guatemala, emitido á 9 de marzo de 1830 que se declara haber lugar á formacion de causa contra Molina, aumentó las esperanzas serviles y produjo severas publicaciones contra los liberales, procedentes del círculo aristocrático. Nada importaba á los nobles el doctor Molina, á quien ellos detestaban desde antes de la Independencia, á quien habian dicho que era insoportable que un hombre sin nacimiento y sin caudal, tuviera la osadia de impugnarlos; pero querian exacerbar

las pasiones y tener ocasion de vengarse de los sucesos de 1829, hi- riendo á uno de los círculos liberales. Los serviles fomentaron una cuestion entre el doctor Galvez y don Bernardo Escobar, para que el partido liberal continuara fraccionándose. Los Diálogos entre don Meliton y don Epifanio, que solo combatian á los serviles, que presentaban las interioridades de los conventos, y exhibian las maquinaciones de Casaus, fueron recojidos por los nobles con el mayor empeño. Los Diálogos entre don Anselmito Quiroz y don Miguel de Eguizabal que tambien hieren á los serviles y que ponen en escena á fray Matias Tejada, á fray Juan Diaz de Santo Domingo, á doña Javiera Barrutia, á don Bernardo Pavon, á don Severino Jáuregui, á doña Gertrudis Nájera, á don Miguel Batres, á doña Rosa Barrutia, á don Francisco Palomo, al Dean Batres, á la madre Almenteros, á la madre Taracena, á fray Mariano Perez y á cien personas mas, se aplaudian y se daba pábulo á su publicacion, porque en esos Diálogos no solo se hiere á los nobles sino tambien á Galvez. Los serviles soportaban con paciencia las ofensas que el don Anselmito les hace y el ridículo que arroja sobre ellos, porque les complacia el formidable ataque que en esa publicacion se dirijia al doctor Galvez y á su círculo. Los jefes del partido servil ostentan una paciencia admirable, una resignacion heroica estando caidos, cuando esa paciencia y esa resignacion ha de producir algun mal á los liberales. Si tanto deseaban la division los reaccionarios, la correspondencia entre Barrundia y Galvez era el mas espléndido triunfo que el servilismo podia obtener.

2—Don Juan José Aycinena, á quien en los Estados-Unidos se le vió ocho años sin dar á conocer que era clérigo, escribiendo incessantemente contra Barrundia y Morazan; Aycinena á quien despues se ve en los púlpitos de Guatemala ostentando el sacerdocio, y en el Palacio de Gobierno intrigando para ser obispo y sin poder obtener jamás el palio metropolitano, y á quien por fin se le conformó con una mitra *in partibus infidelium* vió llegada la hora de herir al redactor de "El Centro-Americano." Don Juan José Aycinena no podia soportar á Barrundia, el nombre solo de este esclarecido ciudadano lo indignaba. Aycinena llegó á creer un día que podria fascinar á Morazan contra quien habia escrito sin cesar; un amargo desengaño le demostró su error. Herido el amor propio de don Juan José por la dignidad de Morazan, se redoblaron los ataques contra el General Presidente. Aycinena jamás creyó que podia fascinar á Barrundia, lo veía como un enemigo inquebrantable y aspiraba á su ruina. Con la pluma en la mano, en la tribuna de la Universidad y en la cátedra, parece que tenia siempre delante los ojos al distinguido patriota centro-americano, porque sin nombrarlo incessantemente lo heria. Aycinena publicó, en julio de 37, un folleto intitu-

lado "Observaciones críticas con motivo de la impresion de una correspondencia entre el Jefe del Estado y el señor José Barrundia." Ese folleto es anónimo, pero bien se conoce la pluma del autor de los panfletos que se publicaron en los Estados-Unidos contra la union centro-americana. Aycinena toma aspecto de mediador entre Galvez y Barrundia; pero su folleto es una verdadera diatriba contra Barrundia. El autor separándose de las cuestiones del año de 37, se dirije contra el Congreso y la Asamblea del año de 29 é increpa las leyes federales. Es un error atribuir á Barrundia los defectos de las leyes fundamentales. Barrundia triunfó en la esencia de algunos principios, pero no pudo triunfar en todos los detalles. El que conozca los cuerpos lejislativos, comprenderá que es muy difícil á un Diputado ó á un Senador, hacer que prevalezcan sus proyectos en todas sus partes. En la discusion se modifican; muchas veces se hacen conseeiones, permitiendo que se introduzcan ó se supriman conceptos para salvar otras disposiciones. La Constitucion federal no es la genuina espresion de las convicciones de don José Francisco Barrundia. El queria libertad de cultos, y la Constitucion federal no la otorga. Quería, con razon ó sin ella, elecciones directas y no pudo obtenerlas; queria que la Corte suprema tuviera las atribuciones políticas que á la Corte federal americana otorga la Constitucion firmada por Washington y tampoco lo obtuvo. Es un error hacer cargo á un solo representante de todas las faltas que contiene una ley que no es esclusivamente obra suya, en la cual han tenido participacion todos los partidos, y presenta como un arco-iris diferentes colores.

3—Aycinena asegura que su norte era la razon y que se proponia combatir todo lo que era injusto. Si él hubiera muerto antes del triunfo de su partido, acaso se le podria creer; pero murió despues de haber perpetrado los serviles muchas iniquidades y jamás habló contra ellas. Nada dijo cuando los serviles levantaban de sus asientos á los diputados para llevarlos al cadalso, ni cuando el padre Viteri descuartizó el cadáver del marimbero, ni cuando el general Guzman entró á Guatemala vestido de andrajos y agarrotado sobre un caballo, ni cuando fueron fusilados todos los individuos que componian la Municipalidad de Quezaltenango, ni cuando los serviles fusilaron á cuantos salvadoreños pudieron encontrar el 19 de marzo de 1840, ni cuando se perpetraron centenares de crímenes mas, que oportunamente se irán narrando con todos sus detalles. Aycinena no existe; pero existen personas de su familia, existen personas de su partido, existen sus biógrafos. Digan estos señores por qué don Juan José Aycinena, asegurando que su norte era combatir todo lo injusto, jamás escribió contra los horrendos crímenes de los nobles?

4—Para Galvez eran un bálsamo los papeles de los serviles contra

don José Francisco Barrundia. Pavon y Aycinena se aproximaban al Jefe del Estado, y procuraban inspirarle confianza. El doctor Galvez llegó á fascinarse hasta el extremo de creer que podría contar con ellos. Para esto era preciso que los serviles olvidaran que Galvez despues de haber sido imperialista y aristócrata, se hizo liberal: que desde entónces combatió al partido servil: que fué uno de los promotores de la revolucion de la Antigua contra don Mariano Aycinena y uno de los partidarios de los principios que triunfaron en 829: que era el principal autor de las reformas sobre instruccion pública que tanto herian al partido servil, y uno de los jefes que mas contribuyeron á la derrota de Arce en Escuintla. Los serviles podian finjir que olvidaban todo esto; ellos aparecen faltos de memoria, siempre que el olvido conviene á sus intereses; pero no podian transijir con los jefes militares que rodeaban á Galvez, y para que Galvez pudiera unirse á los serviles era preciso que se despojara de su círculo; pero entónces quedaba reducido á la mas completa nulidad y á merced de hombres que solo por circunstancias podian transijir con él. La misma suerte le esperaba si por uno de aquellos acontecimientos que no son imposibles en política, los militares se unian al partido servil. Entónces estos variaban de Jefe, y Galvez se reducía á la nulidad. Pavon y Aycinena á esto aspiraban; ellos decian á Galvez que el lapso del tiempo produce experiencia y modifica las ideas; que ellos no eran ya los hombres del año de 22 ni del año de 26: que todos eran guatemaltecos y que debian reunirse para combatir á los hombres exaltados, á los demagogos, á los ideólogos. Galvez oía con desconfianza todo esto, pero mas de una vez halagó á los serviles.

CAPITULO VIGESIMOCUARTO.

Continúa la insurreccion.

SUMARIO.

- 1.—Compañía de empleados.—2. Los facciosos desaparecen momentaneamente.—3. Contestacion del general Salazar—4. Instrucciones que el general Salazar dejó al comandante de la division pacificadora—5. Otras instrucciones de Salazar—6. Embargo de bienes—7. Decreto de 5 de julio—8. Nuevas facultades—9. Asamblea—10. Estado de la administracion de justicia—11. Reflexiones.

1.—El doctor Galvez organizó una compañía de empleados, á las órdenes del jefe de la seccion de guerra; se le dió para cuartel un departamento del Palacio del Gobierno, y todas las armas y municiones indispensables para la compañía.

2.—Despues de la accion de Santa Rosa los facciosos fueron perseguidos; pero no se les dió alcance.

Yañes dió á Salazar el siguiente parte:

“Ya debe Ud. haber recibido el parte dirigido por el E. M. de la division y nada tengo que añadir, pues á pesar de haber perseguido al enemigo hasta el Rosario, como este se dispersó completamente